

GÉNESIS

Autor: Moisés, el autor de los cinco libros de la Ley (Dt. 31:9, 24; Lc. 24:27, 44; Jn. 1:45; 5:46; Hch. 28:23; 2 Co. 3:15).

Fecha en que fue escrito: Probablemente alrededor del año 1490 a. C., cuando se escribió Éxodo (véase la introducción al libro de Éxodo).

Lugar en que fue escrito: En el desierto al este de Egipto.

Tiempo abarcado: Desde el principio de la creación (1:1) hasta aproximadamente el año 1635 a. C., cuando murió José (50:26).

Tema:

Dios creó, Satanás corrompió, el hombre cayó
y Jehová prometió salvar

CAPÍTULO 1

I. La creación efectuada por Dios
1:1—2:25

A. El deseo y propósito de Dios
1:1—2:3

1. La creación original efectuada por Dios
1:1

1 ^{1a}En el ²principio ^{3b}creó ⁴Dios los ⁵cielos y la tierra.

2. Juicio y corrupción
1:2a

2 ¹Pero la tierra se convirtió en ^{2a}desolación y vacío, y las ²tinieblas estaban sobre la faz del ³abismo,

3. La restauración y la creación adicional efectuadas por Dios
1:2b—2:3

a. Vienen el Espíritu, la palabra y la luz: el primer día
1:2b-5

⁴y el ^{5b}Espíritu de Dios se ⁶cernía sobre la faz de las aguas.

1^a cfr. Jn.

1:1-2

1^b Zac.

12:1;

Sal.

33:6;

Is.

42:5;

45:18;

Jer.

10:12;

51:15;

Jn.

1:3

2^a Jer.

4:23;

Is.

24:1

2^b Sal.

104:30

1¹ La Biblia, que se compone de dos testamentos —el Antiguo y el Nuevo—, es la revelación divina completa de Dios dada al hombre en forma escrita. La revelación principal hallada en toda la Biblia es la revelación de la única economía divina del único Dios Triuno (Ef. 1:10; 3:9; 1 Ti. 1:4b). La centralidad y universalidad de esta economía divina es el Cristo todo-inclusivo e inescrutablemente rico como corporificación y expresión del Dios Triuno (Col. 2:9; 1:15-19; Jn. 1:18). La meta de la economía divina es la iglesia como Cuerpo de Cristo, como plenitud y expresión de Cristo (Ef. 1:22b-23; 3:8-11), la cual alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén, que es la unión, mezcla e incorporación del Dios Triuno procesado y consumado con Su

pueblo compuesto de personas tripartitas que fueron redimidas, regeneradas, transformadas y glorificadas. El cumplimiento de la economía divina es revelado en la Biblia de manera progresiva en muchas etapas, comenzando con la obra creadora de Dios en Gn. 1—2 y llegando a su consumación con la Nueva Jerusalén en Ap. 21—22. En el Antiguo Testamento se revela el contenido de la economía de Dios principalmente mediante tipos, figuras y sombras, mientras que en el Nuevo Testamento vemos el cumplimiento y la realización de todos esos tipos, figuras y sombras. Por tanto, el Antiguo Testamento retrata figurativamente la economía eterna de Dios, y el Nuevo Testamento presenta el cumplimiento concreto de dicha economía.

Génesis, el término adoptado por la Septuaginta como título de este libro, significa *dar nacimiento, origen*. Por ser el primer libro de la Biblia, Génesis da nacimiento a las verdades divinas contenidas en la santa Palabra y es el origen de éstas. Por tanto, las semillas de las verdades divinas son sembradas en este libro y después crecen y se desarrollan en los libros subsiguientes, especialmente en el Nuevo Testamento, hasta que finalmente son cosechadas en el último libro, Apocalipsis.

El libro de Génesis es una miniatura de la revelación completa hallada en toda la Biblia. Comienza hablándonos del hombre creado a imagen de Dios (1:26) y termina hablándonos del hombre llamado Israel (32:28; 48:2), una persona transformada, quien además de manifestar externamente la imagen de Dios tiene a Dios mismo forjado en su ser, lo cual hace de dicho hombre Su expresión. Este Israel transformado es una semilla, una miniatura, de la Nueva Jerusalén.

Aparentemente, Gn. 1—2 es apenas un relato de la creación; pero, en realidad, casi todo lo mencionado en estos dos capítulos nos revela a Cristo, quien es vida para el pueblo de Dios (Jn. 1:1, 4; 11:25; 14:6) a fin de producir la iglesia y edificarla. Los caps. 3—50 nos relatan las biografías de ocho personas destacadas que, clasificadas en dos grupos de cuatro, representan dos linajes: Adán, Abel, Enoc y Noé representan el linaje creado, y Abraham, Isaac, Jacob y José representan el linaje llamado. En este relato no se presentan primordialmente las obras realizadas por estos hombres, sino que se recalca su vida, su modo de vivir y su manera de relacionarse con Dios. En Génesis, Dios se vale tanto del relato de la creación como de las biografías de estas ocho personas para mostrarnos la vida que cumple Su propósito.

¹² Se refiere al principio del tiempo (cfr. Jn. 1:1). El tiempo tuvo su inicio al ser creado el universo y continuará hasta que ocurra el juicio final del gran trono blanco (Ap. 20:11-15). El tiempo existe para que se cumpla el propósito eterno de Dios, propósito que Dios determinó en la eternidad pasada (Ef. 3:11) con miras a la eternidad futura.

¹³ *Creó* aquí denota hacer existir algo de la nada y es diferente de los verbos *hizo* en 2:4 y *formó* en 2:7 que, en ambos casos, significan usar algo existente para producir algo nuevo.

La motivación de Dios al efectuar Su obra de creación era cumplir Su deseo y satisfacer Su beneplácito (Ef. 1:5, 9). El propósito de la creación es glorificar al Hijo de Dios (Col. 1:15-19) y manifestar a Dios mismo (Sal. 19:1-2; Ro. 1:20 y las notas 1 y 2), especialmente en el hombre (1 Ti. 3:16) por medio de Su Hijo, Cristo, quien es la corporifica-

ción de Dios y la imagen, la expresión, de Dios (Col. 2:9; 1:15). El fundamento de la creación es la voluntad y el plan de Dios (Ef. 1:10 y la nota 1; Ap. 4:11 y la nota 2). Los medios usados para la creación fueron el Hijo de Dios (Col. 1:15-16; He. 1:2b) y la Palabra de Dios (He. 11:3; Jn. 1:1-3), los cuales son Cristo (Jn. 1:1, 18; Ap. 19:13).

¹⁴ Heb. *Elohim*, que significa *el Poderoso*. Este nombre hebreo es un sustantivo plural, pero la forma del verbo traducido *creó* denota un sujeto singular. Además, en el v. 26 tanto la forma verbal *hagamos* como el posesivo *Nuestra* denotan un sujeto plural al referirse a Dios, mientras que en el v. 27 el posesivo *Su* denota un sujeto singular. He aquí las semillas de la Trinidad. Dios es uno (Is. 45:5; 1 Co. 8:4; 1 Ti. 2:5), pero también es tres: el Padre, el Hijo y el Espíritu (Mt. 28:19). Él es el Dios Triuno. Fue el Dios Triuno quien efectuó la creación. Véase la nota 14¹, párr. 3, de 2 Co. 13.

Génesis se divide en tres secciones, y cada una comienza con un nombre. La primera sección (1:1—2:25), que comienza nombrando a *Dios*, habla de la creación efectuada por Dios; la segunda sección (3:1—11:32), que comienza nombrando *la serpiente*, relata cómo la serpiente corrompió a la humanidad; y la tercera sección (12:1—50:26), que comienza nombrando a *Jehová*, habla del llamamiento que Jehová hace al hombre caído.

¹⁵ En el proceso de la creación efectuada por Dios, los cielos y los ángeles fueron creados primero, y la tierra, probablemente con algunos seres vivos, fue creada después (Job 38:4-7 y la nota 7¹).

²¹ Dios creó la tierra en buen orden (Job 38:4-7; Is. 45:18). El uso posterior de *pero* y *se convirtió* en este versículo indica que sucedió algo que hizo que la creación efectuada por Dios se convirtiera en “desolación y vacío”. Este cataclismo fue el juicio que Dios ejecutó sobre el universo preadamítico después de la rebelión de Satanás. Este juicio fue ejecutado sobre Satanás, sobre los ángeles y las criaturas preadamíticas que poblaban la tierra—que se unieron a Satanás en su rebelión—, y también sobre los cielos y la tierra. Véase Is. 14:12-15 y las notas; Ez. 28:12-19 y las notas.

²² Siempre que las palabras *desolación* y *vacío* aparecen juntas en el Antiguo Testamento, denotan el resultado propio del juicio de Dios (cfr. Jer. 4:23; Is. 24:1; 34:11). Las tinieblas sobre la faz del abismo son también señal del juicio de Dios (cfr. Éx. 10:21-22; Ap. 16:10).

²³ Es decir, las aguas profundas. En la Biblia, el agua puede simbolizar la vida (Jn. 4:10, 14; 7:38; Ap. 22:1) o la muerte (7:17-24; Éx. 14:21-30; Jn. 3:5; Ro. 6:3). Aquí el agua representa la muerte. Como resultado del juicio de Dios sobre el universo preadamítico, toda la tierra estaba cubierta

- 3^a Gn. 1:6, 9, 11, 14, 20, 24, 26; Sal. 33:6, 9; He. 11:3
- 3^b Is. 45:7; 2 Co. 4:6; cfr. Jn. 1:4-5
- 4^a Gn. 1:10, 12, 18, 21, 25, 31
- 4^b cfr. 2 Co. 6:14
- 5^a Sal. 74:16; Jer. 33:20
- 5^b Gn. 1:8, 13, 19, 23, 31
- 6^a Gn. 1:3
- 6^b Sal. 104:6-7
- 7^a Sal. 148:4
- 8^a Gn. 1:5
- 9^a Gn. 1:3
- 9^b Sal. 33:7; 104:7-9; Job 38:8-11
- 9^c 2 P. 3:5; Job 38:4-6
- 10^a Gn. 1:4
- 3** Y ^{1a}dijo Dios: Haya ^{1b}luz; y hubo luz.
- 4** Vio Dios que la luz era ^abuena, y ^{1b}separó Dios la luz de las tinieblas.
- 5** Llamó Dios a la luz ^aDía, y a las tinieblas llamó Noche. Y ^bfue una tarde y una mañana: un día.
- b. Las aguas debajo de la expansión son separadas de las aguas sobre la expansión: el segundo día 1:6-8
- 6** Luego ^adijo Dios: Haya una ¹expansión en medio de las aguas, y ^{2b}separe las aguas de las aguas.
- 7** E hizo Dios la expansión y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las ^aaguas que estaban sobre la expansión. Y fue así.
- 8** Dios llamó a la expansión Cielos. Y ^afue una tarde y una mañana: día segundo.¹
- c. La tierra es separada de los mares, y la vida vegetal es generada: el tercer día 1:9-13
- 9** ^aDijo también Dios: ^bJúntense las aguas que están debajo de los cielos en un solo lugar, y aparezca ^{1c}lo seco. Y fue así.
- 10** Dios llamó a lo seco ¹Tierra, y al conjunto de las aguas llamó ¹Mares. Y vio Dios que era ^abueno.

por aguas profundas, lo cual significa que estaba llena de muerte y sujeta a ella. Véanse las notas 23¹ de Mr. 1, 1⁶ de 1 Ti. 4 y 1³ de Ap. 21.

2⁴ El v. 1 nos relata la creación original efectuada por Dios. El v. 2a se refiere al juicio de Dios sobre el universo preadamítico. La sección 1:2b—2:3 no se refiere a la creación original que Dios efectuó, sino a Su obra de restauración del universo que había sido dañado y a Su obra adicional de creación, que fueron efectuadas en seis días.

2⁵ Heb. *rúaj*, se ha traducido variadamente como *espíritu*, *brisa*, *viento*, *aliento*. Ésta es la primera mención del Espíritu en la Biblia. El Espíritu de Dios, en calidad de Espíritu de vida (Ro. 8:2), vino a cernirse sobre las aguas de la muerte a fin de generar vida, especialmente al hombre (v. 26), con miras al cumplimiento del propósito de Dios. En nuestra experiencia espiritual, la venida del Espíritu es el primer requisito para generar vida (Jn. 6:63a).

2⁶ Como ave que empolla.

3¹ Después que el Espíritu se cernió sobre las aguas (v. 2b), vino la palabra de Dios trayendo luz (cfr. Sal. 119:105, 130). En la experiencia espiritual, la venida de la palabra es el segundo requisito para generar vida (Jn. 5:24; 6:63b) y la venida de la luz es el tercer requisito (Mt. 4:13-16; Jn. 1:1-13).

El Espíritu, la palabra y la luz fueron los instrumentos que Dios usó para generar vida a fin de cumplir Su propósito. El Espíritu, la palabra y la luz son —todos— de vida (Ro. 8:2; Fil. 2:16; Jn. 8:12b). Cristo como Espíritu es la realidad de Dios (Ro. 8:9-10; 2 Co. 3:17; Jn. 16:13-15), Cristo como

Palabra es el hablar de Dios (Jn. 1:1; He. 1:2) y Cristo como luz es el resplandor de Dios (Jn. 8:12a; 9:5).

4¹ Separar la luz de las tinieblas para distinguir el día de la noche (v. 5; cfr. 2 Co. 6:14b) es el cuarto requisito para generar vida.

6¹ La atmósfera, el aire que rodea la tierra.

6² La separación de las aguas al producirse una expansión entre ellas significa, en términos espirituales, dividir lo celestial de lo terrenal mediante la operación de la cruz (Col. 3:1-3; He. 4:12); esta separación es el quinto requisito para generar vida.

8¹ Al final del segundo día no se menciona en el relato bíblico que Dios haya dicho que la expansión (los aires) y las aguas fuesen buenas (cfr. vs. 4, 10, 12, 18, 21, 25). Esto se debe a que en los aires están los ángeles caídos (Ef. 2:2; 6:12), y en las aguas moran los demonios (Mt. 12:43 y la nota).

9¹ El surgimiento de la tierra seca es el sexto requisito para generar vida. Esto ocurrió el tercer día, que corresponde con el día de resurrección (1 Co. 15:4). En la Biblia el mar representa la muerte, y la tierra representa a Cristo (véase la nota 7¹ de Dt. 8) como fuente generadora de vida. Después que la tierra emergió, toda clase de vida —la vida vegetal, la vida animal e incluso la vida humana— surgió como producto de la tierra (vs. 11-12, 24-27; 2:7). Esto tipifica el hecho de que la vida divina con todas sus riquezas procede de Cristo. Al tercer día, Cristo emergió de la muerte, en resurrección, para generar vida (Jn. 12:24; 1 P. 1:3) con miras a constituir la iglesia.